

Traducción de

MARÍA INÉS CASTELLUCCIO,

NORA TERRADILLOS y MARÍA INÉS ABALOS

LUIS BÉRTOLA  
JEFFREY WILLIAMSON  
(editores)

# La fractura

PASADO Y PRESENTE DE LA BÚSQUEDA  
DE EQUIDAD SOCIAL EN AMÉRICA LATINA



INTAL-LAB

La fractura : pasado y presente de la búsqueda de equidad social en América Latina / Pablo Astorga Junquera... [et al.]; editado por Luis Bértola; Jeffrey Williamson; prólogo de Héctor Salazar Sánchez; Gustavo Beliz. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica; Buenos Aires : Banco Interamericano de Desarrollo, 2016. 640 p. ; 23 x 16 cm. - (Economía)

Traducción de: María Inés Castelluccio; Nora Terradillos; María Inés Abalos.  
ISBN 978-987-719-120-2

I. Economía. I. Astorga Junquera, Pablo. II Bértola, Luis, comp. III. Williamson, Jeffrey, comp. IV. Salazar Sánchez, Héctor, prolog. V. Beliz, Gustavo, prólog. VI. Castelluccio, María Inés, trad. VII. Terradillos, Nora, trad. VIII. Abalos, María Inés, trad.  
CDD 330.09

Armado de tapa: Juan Balaguer

D.R. © 2016, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA, S.A.  
El Salvador 5665; C1414BQE Buenos Aires, Argentina  
fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar  
Carr: Picacho Ajusco 227; 14738 México D.F.

© BID, INTAL

Esmeralda 130, piso 16, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina  
forintal@iadb.org / www.iadb.org/intal

ISBN: 978-987-719-120-2

Comentarios y sugerencias: [editorial@fce.com.ar](mailto:editorial@fce.com.ar)

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en español o en cualquier otro idioma, sin autorización expresa de la editorial.

IMPRESO EN ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA  
Hecho el depósito que marca la ley 11723

## ÍNDICE

<i>Prólogo. Un aporte para saldar la gran cuenta pendiente de América Latina</i> Héctor Salazar Sánchez y Gustavo Beliz .....	9
<i>Introducción / 13</i>	
I. <i>Ciclos y tendencias de la desigualdad a largo plazo y su reciente disminución en América Latina</i> Luis Bértola y Jeffrey Williamson .....	15
<i>Primera parte</i>	
TENDENCIAS A LARGO PLAZO / 37	
II. <i>Desigualdad funcional en América Latina: noticias del siglo xx</i> Pablo Astorga Junquera .....	39
III. <i>La economía política de la desigualdad de ingreso en Chile desde 1850</i> Javier E. Rodríguez Weber .....	79
IV. <i>Utilización de la estatuta para el estudio de los niveles de vida y de la desigualdad en México desde 1850</i> Moramay López-Alonso y Roberto Vélez-Grajales .....	113
V. <i>Desarrollo humano en México a largo plazo: 1895-2010</i> Raymundo M. Campos-Vázquez, Cristóbal Domínguez Flores y Graciela Márquez .....	147
VI. <i>Desigualdad, instituciones y desarrollo a largo plazo: una perspectiva de las regiones brasileñas</i> Pedro Paulo Pereira Funari .....	181
VII. <i>Perspectivas históricas sobre la desigualdad de ingreso regional en Brasil (1872-2000)</i> Eustáquio Reis .....	225

VIII.	<i>La desigualdad racial en Brasil desde la independencia hasta el presente</i>	265
IX.	Justin R. Bucciferro <i>La expansión del gasto público y la educación masiva en Bolivia: ¿representó la Revolución de 1952 un cambio permanente?</i>	301
X.	José Alejandro Peres-Cajías <i>La cara persistente de la desigualdad de género en América Latina</i>	337
XI.	Marta Magdalena Camou y Silvana Maubrigades <i>Redistribución fiscal en América Latina desde el siglo XIX</i>	369
	Leticia Arroyo Abad y Peter H. Lindert	
	<i>Segunda parte</i>	
	LA RECIENTE DISMINUCIÓN DE LA DESIGUALDAD / 433	
XII.	<i>Desigualdad en América Latina: perspectiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)</i>	435
XIII.	Verónica Amarante y Antonio Prado <i>La historia de la desigualdad en América Latina y el Caribe: en busca de una explicación</i>	477
XIV.	Augusto de la Torre, Julián Messina y Joana Silva <i>La economía política de la desigualdad en el nivel más alto de Chile contemporáneo</i>	511
XV.	Diego Sánchez-Ancochea <i>Cambio estructural y disminución de la desigualdad del ingreso en América Latina. Desarrollo agrícola, dualidad intersectorial y curva de Kuznets</i>	549
XVI.	Martin Andersson y Andrés Palacio <i>Política fiscal y desigualdad en América Latina: 1960-2012</i>	581
XVII.	Judith Clifton, Daniel Díaz-Fuentes y Julio Revuelta <i>Desafíos para políticas sociales en un contexto macroeconómico menos favorable</i>	611
	Suzanne Duryea	
	<i>Biografías</i>	631

## PRÓLOGO. UN APORTE PARA SALDAR LA GRAN CUENTA PENDIENTE DE AMÉRICA LATINA

Héctor Salazar Sánchez\*  
Gustavo Beliz\*\*

A PARTIR de la iniciativa de los profesores Luis Bértola y Jeffrey Williamson, el INTAL, junto con la Gerencia Social del BID, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Banco Mundial, organizó en diciembre de 2014 una conferencia regional bajo la consigna “La inequidad en América Latina en el largo plazo”. La ciudad de Buenos Aires fue la sede que reunió a especialistas mundiales para identificar las raíces históricas del problema y sumar propuestas para evitar que la desigualdad siga siendo la característica distintiva de la región.

Dicho trabajo en conjunto con la Gerencia Social del BID tuvo continuidad en septiembre de 2015, cuando en la ciudad de Nueva York se puso en marcha el Nodo i + i (Integración Regional + Inclusión Social), en alianza estratégica con la Universidad de Columbia ([www.iadb.org/intal/nodoi](http://www.iadb.org/intal/nodoi)).

Cincuenta personalidades del mundo académico, la sociedad civil y funcionarios públicos compartieron ideas inspiradoras y ejemplos concretos para reducir la brecha de inequidad en la región.

Nuestra revista *Integración & Comercio*, en el número especial del cincuenta aniversario del INTAL, dedicó una sección completa al combate de la desigualdad, resaltando no solo los lineamientos para una agenda de políticas regionales que fomenten la inclusión, sino tam-

\* Gerente del Sector Social, Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

\*\* Director del Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe (INTAL), del BID.

## X. LA CARA PERSISTENTE DE LA DESIGUALDAD DE GÉNERO EN AMÉRICA LATINA

María Magdalena Camou  
Silvana Maubrigades\*

### 1. INTRODUCCIÓN

LA COMPOSICIÓN del mercado de trabajo en la mayoría de los países de América Latina ha cambiado enormemente en las últimas cuatro décadas con un gran aumento en la proporción de mujeres en el mercado laboral urbano (Camou, 2012). La participación de la fuerza laboral femenina comenzó a crecer en la década de 1970 y continuó durante los años ochenta y noventa. Desde 1970, en Argentina, Brasil, Uruguay, México y Chile el porcentaje de participación femenina aumentó desde alrededor del 20% en 1960 hasta el 40-50% en 2000.

Los factores demográficos, tecnológicos y económicos detrás de este proceso se analizan en la literatura. Aunque este cambio brinda nuevas oportunidades para que las mujeres sean más independientes económicamente, una gran proporción aún está inactiva y la mayor participación femenina no ha eliminado la segregación en el mercado laboral.

Los estudios recientes revelan que los países latinoamericanos son heterogéneos en este sentido. La tendencia predominante en las décadas de 1980-1990 fue el aumento de la desigualdad, aunque comenzó a revertirse en el siglo XXI (Bourguignon *et al.*, 2004; Bértola y Ocampo, 2012). Sin embargo, el componente de género en el cambio de la desigualdad no ha sido incorporado adecuadamente a estos resultados.

\* Universidad de la República, Uruguay.

Nuestra intención principal en este estudio es reconstruir la brecha salarial entre hombres y mujeres para una muestra de países latinoamericanos con el objetivo de formular explicaciones de su evolución e impacto en la desigualdad. Nuestros datos provienen de los censos y encuestas de hogares de cada país.

Nuestra investigación incluye un análisis exhaustivo de las diferencias salariales entre hombres y mujeres y se centra en cómo la brecha de género ha evolucionado con el tiempo y en su relación con la desigualdad en los diferentes países. Nuestra muestra comprende a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

Nuestro esfuerzo se centra en reconstruir indicadores de género para el largo plazo, en la medida de lo posible usamos las fuentes disponibles y analizamos las diferentes trayectorias y patrones de desigualdad que están específicamente relacionadas con cuestiones de género, y las comparamos con las tendencias de distribución del ingreso global.

Nuestra hipótesis es que la evolución de la brecha de género es un componente importante de la desigualdad general y sus efectos no lineales. Aunque esta brecha se ha reducido en las últimas décadas, aún es amplia, especialmente en los países latinoamericanos donde la desigualdad es alta y donde la incorporación de las mujeres a la fuerza laboral se ha retrasado.

En la próxima sección, resumimos las relaciones teóricas entre la creciente oferta de trabajo femenino y la desigualdad; señalamos los resultados más importantes de la investigación de América Latina sobre el tema y los objetivos del trabajo. La tercera sección presenta nuestra metodología y las fuentes utilizadas. La cuarta sección trata los últimos datos que documentan la evolución de la participación de la fuerza de trabajo femenina y la educación en el siglo XX en América Latina. También explora la relación entre los niveles de participación de las mujeres en el mercado laboral y su educación. En la quinta sección examinamos la evolución de la brecha salarial de género y los indicadores de desigualdad. En la sexta sección estimamos el impacto de la oferta de trabajo femenina, la desigualdad total y la educación, sobre la brecha entre los hombres y mujeres. La última sección extrae algunas conclusiones.

## 2. ENFOQUE TEÓRICO

América Latina siempre ha tenido altos niveles de desigualdad y hoy, a pesar de las mejoras recientes, aún es la segunda región más inequitativa del mundo, justo detrás de África Subsahariana.

Los estudios sobre América Latina concuerdan en que la causa principal de la creciente desigualdad en la región ha sido el proceso conforme al cual el poder político, la salud y los ingresos se han ido concentrando en manos de élites terratenientes y capitalistas y de la gente que controla el trabajo y las relaciones comerciales (Bértola y Ocampo, 2012).

En el período de la Primera Globalización, la desigualdad aumentó y aunque en esa época la brecha no era tan amplia como en África y Asia, aún era demasiado grande como para permitir que estos países hispanos se pusieran a la altura del mundo desarrollado.

En el período de la industrialización (1930-1980), los indicadores de desarrollo social de América Latina tenían un índice de crecimiento más alto que en cualquier otra época en la historia de la región, aunque en algunos países la mejora era más marcada que en otros.

También hubo una mejora en los niveles de equidad en los países que lograron desarrollar sistemas de bienestar público como Argentina, Chile y Uruguay. Sin embargo, otros tuvieron niveles altos de desigualdad porque hay grandes diferencias en la composición de la población (pueblos originarios, campesinos, descendientes de esclavos) o porque sus mercados de trabajo estaban fuertemente segmentados por brechas entre trabajadores formales e informales que pusieron de relieve las diferencias en las regulaciones estatales.

A partir de la década de 1970, los niveles de equidad que se habían alcanzado previamente comenzaron a declinar debido a la drástica desregulación de los mercados laborales, la creciente segmentación en los mercados de trabajo, una amplia brecha entre la fuerza de trabajo calificada y la no calificada, junto con la desaceleración de la industrialización, menos participación estatal y un recorte en las políticas para redistribuir la riqueza.

Muchos autores consideran que la persistencia de la desigualdad está relacionada con los entramados social, cultural y económico, y con el hecho de que la discriminación y el prejuicio estén arraigados

en instituciones formales e informales. Esto afecta particularmente a la desigualdad de género que de acuerdo con la literatura (Sarasúa y Gálvez, 2003) está relacionada con los falsos beneficios y los estereotipos que se extienden por la educación, la familia y el funcionamiento del mercado laboral.

Desde 1970, las mujeres de América Latina tienen niveles considerablemente más altos de bienestar, medidos en términos de salud y educación, que las mujeres de otras regiones en desarrollo. Sin embargo, a pesar de este progreso, las mujeres de América Latina no han tenido igualdad de oportunidades para percibir ingresos y han sido ampliamente excluidas de posiciones de poder en instituciones políticas y económicas. Esto hace que la región sea un ámbito interesante donde considerar los efectos de la globalización, porque los movimientos hacia la liberalización han sido sustanciales y porque las mujeres han tenido muchos requisitos previos para participar en la economía de mercado.

Existe un amplio debate en la literatura acerca de las consecuencias del aumento de la participación de las mujeres en la fuerza laboral durante el período de globalización; las interpretaciones de la evidencia son diversas. Según la perspectiva neoclásica, como se ejemplifica en el modelo de Stolper-Samuelson, en los países en desarrollo el libre comercio conlleva aumento de salarios para el trabajo no calificado, el cual es un factor relativamente abundante en estas economías (Samuelson, 1948). Dado que las mujeres realizan a menudo el trabajo no calificado, podemos inferir del modelo de Stolper-Samuelson que la globalización conduce a una mayor demanda de trabajo femenino y, por consiguiente, tendría que generar una expansión relativa de participación femenina y una reducción de la desigualdad entre hombres y mujeres (véase el caso de México en García Cuéllar, 2001; Artecona y Cunningham, 2002; Dell, 2005).

Sin embargo, la evidencia para el período 1970-1990 no respalda esta teoría en la medida en que el crecimiento de la demanda de trabajo femenino no ha producido ninguna disminución sólida en la brecha de ingresos entre hombres y mujeres, la cual varía ampliamente entre las distintas regiones del mundo (Çagatay y Ertürk, 2004). Por otra parte, la disminución de diferencias de género no puede atribuirse solo al proceso de globalización, porque otros cambios también tuvieron consecuencias. Puede ser que la mejor calidad del trabajo feme-

nino se produjera como resultado de la incorporación de trabajadoras con mayor experiencia y mejor educación (O'Neill y Polachek, 1993; Goldin, 2000) y la caída de salarios de trabajadores masculinos menos calificados (Blau y Kahn, 1997), en lugar de producirse un aumento en la demanda de trabajo femenino.

El planteamiento heterodoxo más común para esta cuestión ha sido considerar el efecto de las diferencias salariales entre hombres y mujeres en el crecimiento exitoso impulsado por la exportación. Dado que las mujeres están excluidas de ciertos sectores y ocupaciones, la apertura del comercio trajo aparejado el crecimiento en la oferta de mano de obra femenina para ciertos tipos de trabajo y esto elevó los índices de desempleo y redujo los salarios (Bergmann, 1974) o perpetuó las brechas salariales (Joeke, 1999; Seguino, 2000; Berik *et al.*, 2003).

Otro enfoque en la literatura se centró en los sacrificios que la globalización les ha obligado a hacer a las mujeres de los países en desarrollo (Benería, 2003; Benería *et al.*, 2000). Con muy pequeñas o ninguna mejora en las tecnologías domésticas, los mayores niveles de participación femenina en ocupaciones remuneradas han representado más horas de trabajo total para las mujeres que para los hombres. Las políticas de ajuste y los recortes del gasto público en el mismo período han tenido efectos negativos en los servicios sociales, de salud y otros servicios de capital humano. Esto afecta más a las mujeres que a los hombres, dado que las primeras son normalmente responsables de la formación de capital humano de sus hijos. Por lo tanto, los cambios en la situación económica de las mujeres deben analizarse junto con otras condiciones de capital humano y social que determinan su poder de mercado final.

### 3. LA SITUACIÓN ACTUAL

La investigación sobre la evolución de las diferencias de género en la era de la globalización en América Latina ha sido abordada de diferentes formas, pero hay escasa literatura con perspectiva histórica debido a que resulta difícil obtener los datos. Hay poca evidencia estadística agregada relacionada con la brecha de género anterior a 1970 y a la primera encuesta de hogares.

Nora Reyes Campos (2012) ha estudiado la evolución de la brecha salarial entre hombres y mujeres en Chile mediante el uso de nuevas fuentes de datos anteriores a 1960. No había datos sobre salarios por género para Chile antes de su trabajo. Ella ha podido documentar la brecha de género desde 1939 hasta 1974 utilizando datos de la seguridad social. Aunque la diferencia salarial entre hombres y mujeres disminuyó a lo largo del tiempo, el ratio de salarios de las mujeres comparado con el de los hombres solo se incrementó en 14 puntos porcentuales desde 1939 hasta 1968. Debido a esto, las pruebas apuntan a la discriminación.

Para Uruguay, Camou (2010) estudió la evolución de la brecha de género en las industrias textil y del envasado de carne, sobre la base de los archivos industriales para el período 1915-1957. Su investigación también muestra una tendencia hacia una reducción de alrededor del 2% de la diferencia salarial entre hombres y mujeres en estos sectores. Otro trabajo compara las fuerzas responsables de la evolución de la brecha de género y la desigualdad salarial en Asia Meridional, Asia Oriental y América Latina (Camps *et al.*, 2006). El capital humano, la mejora de la salud, la liberalización del mercado de trabajo y las leyes para la aplicación del trato igualitario parecen ser las principales variables exógenas que afectan la posición económica de las mujeres. Entre 1975 y 2000 se redujo la brecha de género; China es la principal excepción a la regla, donde aumentaron las diferencias económicas entre hombres y mujeres. En todos los otros países, la erosión de las diferencias de género ha tenido como resultado una caída de la dispersión de salarios. En resumen, la reducción de la brecha de género durante la segunda era global ha tendido a reducir la desigualdad de salarios medida por los coeficientes de Gini y de Theil.

Hoyos y Ñopo (2010) se concentran en los cambios que se produjeron en las décadas de 1990 y 2000, y analizan los datos de la encuesta de hogares para 1992 y 2007, controlando la educación, la cantidad de hijos y otras características de la población. Su investigación explora el impacto de características cambiantes de la oferta laboral sobre la desigualdad de ingresos según el género. La investigación muestra que la brecha de género disminuyó un total del 7% durante el período, pero con gran heterogeneidad entre los países, y que los efectos de cohorte relacionados con el ciclo de vida influyeron en los ingresos según el género.

Para las mismas dos décadas, Gálvez (2001) examinó la dinámica de mujeres que se incorporaban al mercado laboral y llegó a la conclusión de que, pese a las mejoras en la tasa de actividad, el nivel de educación y la brecha de género, su situación continuaba siendo peor que la de los hombres sobre la base de indicadores como la tasa de desempleo, la tasa de actividad y la persistencia de la brecha salarial. La mayor equidad de género se reduce en menor medida a aspectos económicos y en mayor medida a aspectos institucionales, culturales o regulatorios. México y Chile son buenos ejemplos de esta correlación negativa, ya que ellos tienen los niveles más bajos de ingresos de las mujeres relacionados con el PIB más elevado per cápita. Considerando el impacto de estos cambios sobre la desigualdad, Gálvez observa que el aumento de la desigualdad entre las mujeres debido a avances educativos desiguales puede haber contribuido al aumento de la desigualdad total.

Nuestra investigación hace aportes a esta literatura al ampliar el período estudiado y capturar así el impacto de previas desigualdades entre hombres y mujeres sobre la actual brecha de género. Nuestro objetivo es aprender más sobre las razones históricas. ¿Son los países con un alto nivel de temprana discriminación de género aquellos en los cuales es más difícil incorporar a las mujeres a la fuerza de trabajo?

Por último, estudiamos la relación entre la desigualdad total y la de género. Examinamos si la desigualdad de género y la desigualdad total comparten las mismas tendencias, si es que pueden tener una tendencia contraria y por qué.

#### 4. DATOS Y METODOLOGÍA

Nuestra investigación se concentra en las diferencias entre hombres y mujeres con trabajo remunerado. No tomamos en cuenta a las mujeres que realizan trabajo no remunerado, aunque este ha sido el grupo más grande de la población femenina en este período. Es claro que aunque la desigualdad de género no puede reducirse simplemente a una comparación entre los sexos, el primer paso en el análisis debe concentrarse en un desglose estadístico por género.

Las comparaciones internacionales aún están limitadas por la falta de datos confiables. En los países pobres, las mujeres realizan una parte del trabajo en economías informales, en el hogar y/o a destajo.

La información que documenta este tipo de trabajo es escasa y a menudo no es comparable entre los países. Por esto, nos concentramos solo en los salarios de mercado. La desigualdad de ingresos es mayor que la de salarios porque las retribuciones salariales son menos dispuestas que las rentas de la propiedad y el trabajo autónomo.

Los datos sobre ingresos salariales desagregados por género provienen de las encuestas de hogares<sup>1</sup> de cada país y las usamos para calcular el salario por hora para cada sexo. En la mayoría de los conjuntos de datos que usamos, la unidad de observación es el hogar, y esto nos proporciona coeficientes de Gini para ingresos y gastos (Deininger y Squire, 1996 y 1998; Banco Mundial, 1995; Higgins y Williamson, 2002). En otros métodos el interés se ha concentrado en personas en lugar de hogares mediante el uso de la información de cuentas nacionales (véanse Bourguignon y Morrisson, 2002; Sala-i-Martin, 2002). Nuestra unidad de análisis tiene que ser la persona y no el hogar, dado que los coeficientes de Gini para el ingreso de los hogares esconden información importante sobre la posición económica desigual de las mujeres en el hogar.

Calculamos el índice de Gini para desigualdad de los ingresos en la economía como un total y para la desigualdad entre los hombres y entre las mujeres. Complementamos esta medición con estimaciones de las llamadas medidas de entropía generalizada, los índices de Theil son los más conocidos. Estos índices nos permiten calcular cuánto se explica la desigualdad total por la desigualdad dentro de los grupos y cuánto se explica por la desigualdad entre los grupos. Usamos estos índices para desagregar la desigualdad en sus fuentes según el género.

##### 5. LA EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO FEMENINA Y LOS LOGROS EDUCATIVOS DURANTE EL SIGLO XX

Hay una línea de investigación que documenta la participación de la fuerza de trabajo femenina a largo plazo. Claudia Goldin (1994 y 2006) ha realizado importantes estudios para Estados Unidos, y ha encontrado una relación en forma de "U" entre las tasas del empleo femenino y el crecimiento económico. Esto se debe a la relación en-

<sup>1</sup> Las encuestas de hogares incluyen información individual y de hogares.

tre educación y desarrollo económico. Con bajos niveles de desarrollo, la educación es mayor para los hombres que para las mujeres. Cuando aumentan los ingresos, disminuye la participación de las mujeres. Cuando los ingresos aumentan más, los recursos de la educación se expanden y las mujeres reciben más educación, lo cual promueve su participación en el mercado laboral. Con más educación y la expansión del empleo no industrial, la participación de las mujeres continúa aumentando y así se forma la "U" (Psacharopoulos y Tzannatos, 1989; Schultz, 1990). Esta evolución ha sido explorada para países con diferentes niveles de ingresos. El resultado muestra que países con los mayores o menores niveles de ingresos tienen mayores tasas de participación femenina en la fuerza de trabajo que los países con ingresos medios (Pampel y Tanaka, 1986; Psacharopoulos y Tzannatos, 1989; Tzannatos, 1999).

La documentación de la evolución de la participación de la fuerza laboral femenina en América Latina es muy reciente (Camou y Maubrigades, 2013). Los investigadores tienen que esforzarse porque, en general, las trabajadoras no han sido bien documentadas. Los censos realizados en las primeras décadas del siglo xx son incoherentes en la forma en que registran la participación de las mujeres en el sector primario. Esto hace que el empleo total del sector primario cambie de manera atípica porque el trabajo allí tiende a ser menos formalizado y muchas mujeres participan en actividades productivas y también en actividades de cuidado del hogar.

Hay otro problema con los primeros censos que se realizaron en Argentina, Chile y Uruguay a fines del siglo xix y los primeros años del siglo xx. En estos censos se registran las ocupaciones de cada individuo, independientemente de que la persona estuviera empleada en ese momento. El concepto actual de "desempleado" era menos aplicable cuando el trabajo asalariado era la excepción en lugar de la regla. Sin embargo, esto fue un período de rápido crecimiento económico, lo cual implica que el desempleo era, probablemente, muy bajo.

Se pueden distinguir tres períodos:

1. 1910-1940: una caída en la participación laboral femenina en algunos países, tales como Argentina y Chile.
2. 1940-1970: pocos cambios en los países estudiados de América.
3. 1970 hasta el presente: crecimiento explosivo en tasas de participación de trabajo femenino.



Los datos recopilados para los años 1930-1970 brindan soporte cuantitativo a la tesis de que la participación femenina en los mercados laborales disminuyó durante el período de sustitución de las importaciones. El Estado promovió una clase de modelo de sostén familiar masculino durante este período en Uruguay y Chile que fomentó la disminución de la participación femenina en el mercado laboral (Todaró, 2004; Espino y Azar, 2007).

La participación de la fuerza de trabajo femenina comenzó a aumentar moderadamente en la década de 1970 y esta tendencia continuó en la de 1980 (cuadro 1). Sin embargo, recién en la década de 1990 la región tuvo, en general, una mejora significativa, aunque siguió siendo más baja que en los países desarrollados (Camou y Maubrigades, 2013).

Además de este aspecto, las trayectorias de las tasas de actividad femenina fueron diferentes en toda América Latina. Chile, Uruguay y Argentina tuvieron una tasa relativamente alta de participación laboral femenina desde el comienzo del período, mientras que Brasil, Colombia y México estaban lejos por detrás. Hacia el final del período, Brasil y Colombia habían alcanzado a las tres primeras. Los otros países considerados en el cuadro 1 tuvieron tasas de participación mucho menores y, pese a cierta mejora, nunca han alcanzado los niveles de los líderes de América Latina.

Aunque la tendencia a largo plazo fue ascendente en toda América Latina, las evidencias no muestran ningún patrón sobre la manera en la cual estos países incorporaron a las mujeres al mercado laboral durante sus diferentes etapas de desarrollo.

En cuanto a la educación, en los últimos sesenta años el nivel educativo de los países de América ha progresado hasta alcanzar un nivel sin precedentes. En 1950, la tasa de analfabetismo era del 40% entre personas de 15 años de edad y más; en el año 2005, había caído por debajo del 10%. La velocidad del avance ha variado entre los países y la tasa de analfabetismo aún es alta en algunos países, en particular en los que tienen grandes poblaciones indígenas.

En la segunda mitad del siglo xx, en la mayoría de los países de América Latina, los años de escolarización de las mujeres aumentaron a casi la misma cantidad que los de los hombres o los superaron levemente en países tales como Argentina, Brasil, Costa Rica y Uruguay. Más aún, las diferencias de escolarización por género se han reducido, especialmente en las últimas décadas. Solo en países con tasas elevadas

CUADRO 1. Índices de actividad femenina

	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Arg.						28	26	32	33	43	50
Bol.								23	23	55	61
Bra.					24	18	21	24	26	52	58
Chi.					26	31	24	24	25	34	41
Col.					28	23	27	27	29	47	57
Cos. R.						18	18	17	27	35	41
Ecu.						18	19	25	37	37	48
El Sal.						13	13	14	27	28	47
Gua.						4	4	14	14	30	41
Hon.						6	6	17	18	32	37
Méx.						15	18	20	27	36	46
Nic.						13	22	21	23	38	49
Par.						26	26	24	30	43	49
Pe.						22	23	21	30	48	59
Uru.						21	22	41	42	47	52
Ven.						20	20	21	30	36	41

FUENTES: Organización Internacional del Trabajo (OIT), Olivetti (2013). Argentina: censo de América Latina (2011); Uruguay: Feitas y Román (2010) y censo; Brasil: censo; Chile: Godoy Catalán y Díaz Bert (2011); México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Dirección General de Epidemiología (DGE) y censo. Período 1990 y 2000, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2013.

de analfabetismo o con grandes comunidades indígenas como Guatemala, Nicaragua u Honduras seguimos observando una brecha de género en la escolarización.

Considerando la expansión de la cobertura de educación primaria seguida de un crecimiento continuo en educación básica, América Latina ha presentado un conjunto de políticas de educación dirigidas específicamente a grupos menos privilegiados (en términos de etnicidad, ubicación geográfica y condición socioeconómica). Sin embargo, las desigualdades de género persisten en varios países, pero se ocultan detrás de los promedios generales.

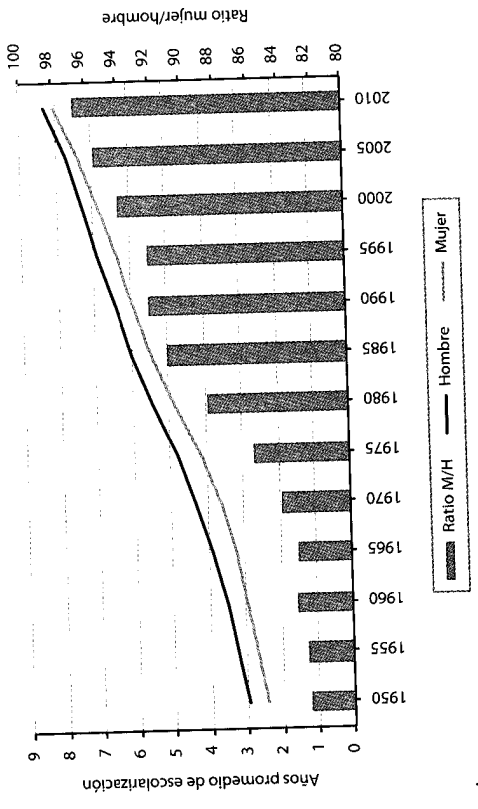
El gráfico 1 muestra la evolución de la educación durante el período de análisis y compara el promedio de los años de escolarización de las mujeres con el de los hombres. Ambos sexos mejoraron, pero las niñas aún no habían alcanzado los niveles de los varones. La recuperación por género en la escolarización comenzó con el masivo ingreso de las mujeres a la educación primaria, avanzó con la mayor participación femenina en la educación secundaria y progresó aún más con mayor cantidad de mujeres en el nivel educativo superior.

Sin embargo, cuando examinamos los países en forma individual, encontramos diferencias entre ellos. Un grupo de países comenzó el período con el doble de años de estudio promedio en comparación a otros: Argentina, Chile y Uruguay y, en menor grado, Costa Rica. Este grupo implementó políticas públicas para promover la matriculación de niños y niñas en la educación primaria y secundaria. Esto tuvo como resultado un crecimiento sostenido en los años de escolarización para los dos sexos durante la segunda mitad del siglo XX, y las mujeres de Argentina y Uruguay obtuvieron mejores resultados que los varones.

En la segunda mitad del siglo, otro grupo de países habían promediado solo dos años de escolaridad y las niñas aún estaban retrasadas en comparación con los varones, incluso al final del período. Este grupo incluía a países con mayor población indígena y rural, y esto podría ayudar a explicar la razón por la cual la matriculación en las instituciones de educación formal era tan lenta. Este grupo incluye a países como Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua.

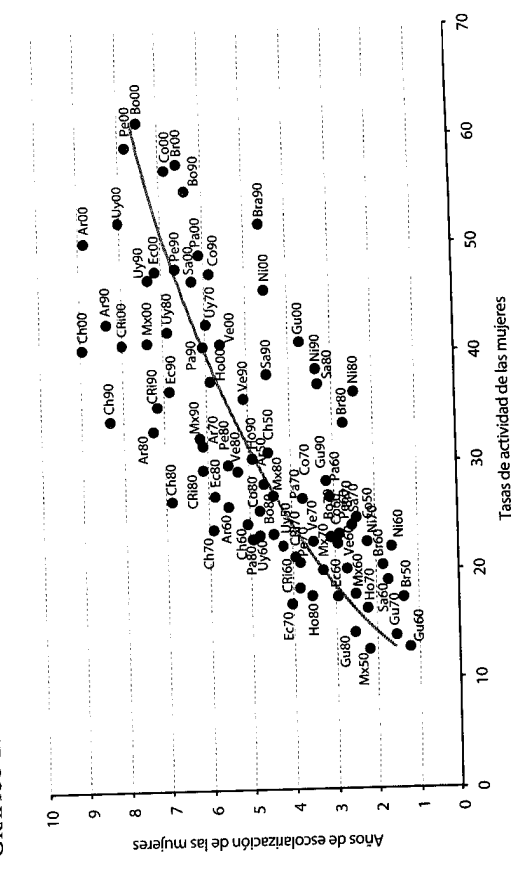
México y Brasil son ejemplos de buenas mejoras en este período. La población de ambos tuvo bajos niveles de educación a fines de la década de 1950, pero los años de escolarización habían aumentado considerablemente en los dos países al final del período. Aunque la

GRÁFICO 1. Rendimiento educativo por sexo



FUENTE: Basado en Barro y Lee (2013).

GRÁFICO 2. Tasa de actividad femenina y años de escolarización, 1950-2000



FUENTES: Tasas de actividad: véanse las fuentes del cuadro 1. Años de escolarización: Barro y Lee (2013).

causalidad tiene que ser firmemente establecida, parece que la velocidad económica elevó la demanda de escolarización durante este período, y los dos países fueron proactivos en políticas educativas para mejorar rápidamente el capital humano.

La relación entre las tasas de actividad y la educación no ha sido lineal. Cuando hay bajos niveles de escolarización, hay una fuerte correspondencia entre años de escolarización y participación de la fuerza laboral femenina. Con niveles más altos de escolarización, la elasticidad de la tasa de actividad femenina disminuye.

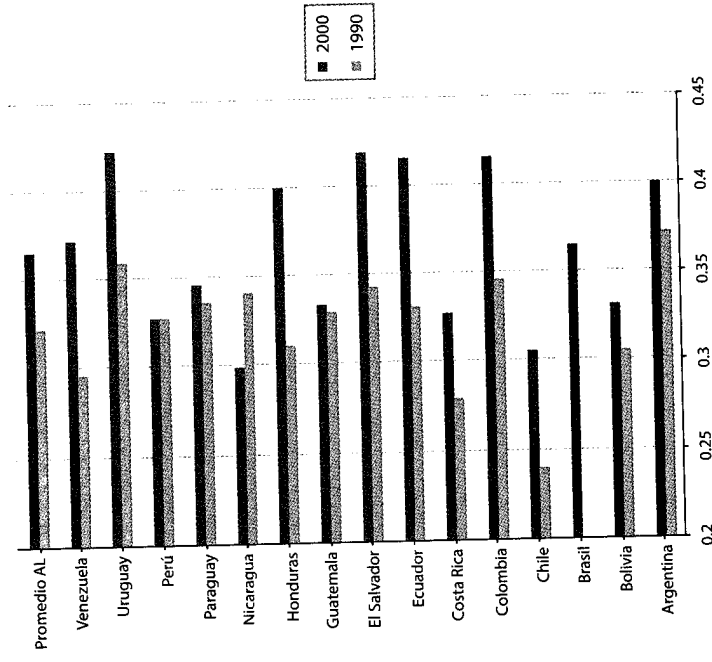
Aunque los años promedio de escolarización aumentaron en la mayoría de los países latinoamericanos durante el período, hay grandes diferencias en la muestra. En el año 2000, Chile y Costa Rica tenían tasas altas de escolarización y tasas bajas de actividad, mientras que Bolivia, Ecuador, Paraguay y El Salvador tenían tasas altas de actividad, pero solo un modesto crecimiento en los años de escolarización. Hacia fines del período, los países de la región regresaron al modelo de libre mercado con apertura comercial. Este cambio aumentó la demanda de capacidades técnicas y redujo la demanda de trabajadores poco calificados, un sector en el cual el porcentaje de mujeres es mayor que el porcentaje de mujeres en toda la economía (Bértola y Ocampo, 2012).

#### 6. MIDIENDO LA DESIGUALDAD Y LA BRECHA DE SALARIO ENTRE HOMBRES Y MUJERES

Aunque la participación de toda la fuerza laboral femenina ha aumentado en los últimos cincuenta años, aún existen diferencias de género entre los países. La discriminación por motivos de género en el salario ha persistido a lo largo del tiempo y es común en muchos países. La persistencia sugiere causas estructurales que tienen sus raíces en las instituciones y la cultura. Por ejemplo, las mujeres son más proclives a responder positivamente ante mayores oportunidades económicas en el mercado laboral cuando existen servicios para el cuidado infantil o cuando su participación es aceptada socialmente. En cambio, cuando hay barreras significativas su progreso es más limitado.

En la primera década del siglo XXI, las mujeres de América Latina habitualmente recibieron menos del 35% del ingreso nacional total,

GRÁFICO 3. Participación de las mujeres en el gasto salarial, 1990-2000

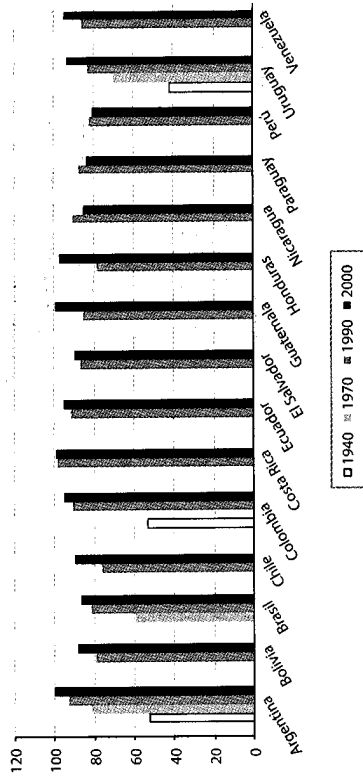


FUENTE: Encuestas de hogares.

aunque el porcentaje era de alrededor del 40% en seis países líderes (gráfico 3). La participación de las mujeres aumentó considerablemente entre 1990 y 2000 en Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, Uruguay y Venezuela. En Costa Rica, Ecuador y El Salvador, las razones detrás de esta tendencia están más relacionadas con las mejoras en la tasa de actividad femenina que con la reducción de la brecha de salarios por motivos de género, pero en Guatemala, Honduras, Uruguay y Venezuela la brecha se redujo considerablemente durante este período (gráfico 4).

En la primera década del siglo XXI, los países con las menores diferencias salariales eran Argentina, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras, Uruguay y Venezuela.

GRÁFICO 4. Brecha de salarios entre hombres y mujeres en América Latina, 1940-2000



FUENTES: OIT y encuestas de hogares.

Los otros países de nuestra muestra están quedando rezagados. Solo podemos reconstruir las trayectorias de algunos porque las fuentes son escasas. Los datos que tenemos indican que los países que tenían una menor diferencia salarial por motivos de género en el pasado son los que tienen mejor desempeño en el presente. En el período entre 1970 y 2010, la brecha era mayor en Brasil que en Argentina o Uruguay.

En América Latina, la desigualdad entre los hombres tiene mayor ponderación en el nivel total del coeficiente de Gini debido a su mayor participación en el mercado laboral y a la mayor desigualdad entre los hombres (véase el anexo). La distribución de escolaridad y capacidades entre los sexos puede ser parte de la explicación.

No hay una tendencia clara en la evolución de la desigualdad entre las mujeres. Mientras que el promedio general permanece invariable durante el período, hay un grupo de países (Argentina, Uruguay, Costa Rica, Venezuela y Perú) con desigualdad creciente en los salarios de las mujeres. El aumento de la desigualdad general durante el período probablemente afecta a las mujeres al igual que a los hombres. La razón por la cual el diferencial de los salarios entre las mujeres es mayor se debe a que ellas se unieron al mercado laboral con mayor capital humano, por lo que sus años de escolarización y experiencia laboral están aumentando.

## 7. EXPLICANDO LA BRECHA SALARIAL ENTRE HOMBRES Y MUJERES

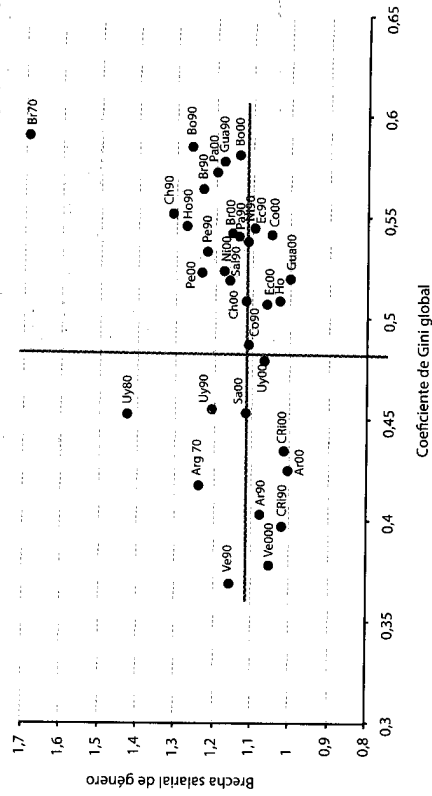
En una comparación internacional, Blau y Kahn (1997) descubrieron que los mercados laborales con tasas de remuneración sumamente desiguales también tienen altos niveles de desigualdad de género. Después comprobamos su relación entre la desigualdad total de salarios y la brecha de género para América Latina.

A primera vista, la evidencia de América Latina confirma la relación postulada. Los países que son más desiguales (con coeficientes de Gini superiores a 0,5 en el gráfico 5) también tienen brechas más amplias entre hombres y mujeres. Cuando observamos las diferencias entre los países en este período, podemos identificar dos grupos. Primero, aquellos en los cuales la desigualdad general se mantuvo relativamente alta en el período y las diferencias entre hombres y mujeres disminuyeron, pero el salario femenino continúa siendo más bajo que el masculino. Esto sucedió en Chile, Bolivia, Honduras, Perú, Nicaragua y Ecuador. Brasil fue un caso especial con alta desigualdad y una brecha amplia entre hombres y mujeres (véase el anexo).

Hay un segundo grupo con desigualdad total relativamente baja y una reducción en las diferencias entre hombres y mujeres que incluye a Argentina, Uruguay, Costa Rica y Venezuela. En particular, Argentina y Uruguay también son países con menor brecha de género en el pasado y una tasa de actividad más alta. En cualquier caso, las razones históricas no parecen ser la única manera de lograr una brecha menor entre hombres y mujeres: Venezuela forma parte de este grupo, aunque tradicionalmente ha tenido una tasa baja de participación femenina.

Otro factor que probablemente tiene impacto en las diferencias de salarios relativas al género es el patrón histórico de la participación de las mujeres en el mercado laboral. En el período 1940-1970, la desigualdad de género en América Latina era alta y esto se expresaba en un nivel bajo de participación laboral de las mujeres y amplias diferencias entre hombres y mujeres. Hay pocos datos disponibles para la década de 1980, la llamada *década perdida*, y en los años noventa iniciamos una nueva fase con menos diferencias de género y mayor variabilidad en las tasas de actividad de mujeres en toda la región. Al final del período, la participación de las mujeres en mercados laborales aún seguía aumentando, pero la brecha de género no se había reducido de manera significativa. Se puede ver que esta correlación entre las dos variables no es muy fuerte

GRÁFICO 5. *Desigualdad general y brecha salarial entre hombres y mujeres*



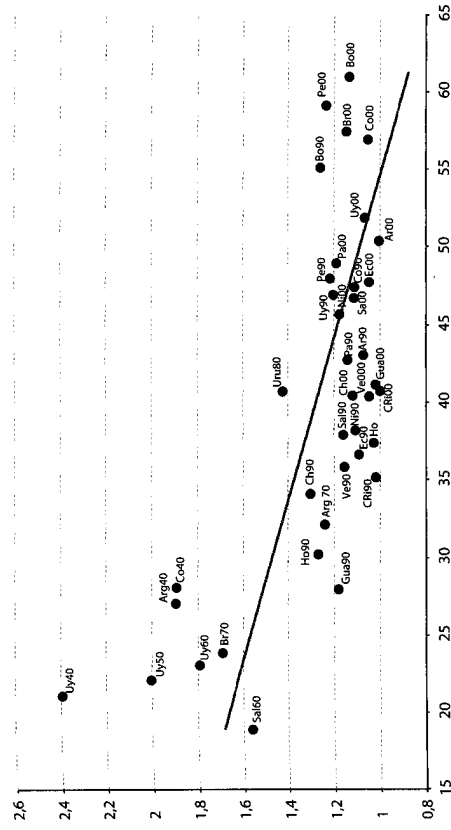
FUENTE: Encuestas de hogares.

hacia el final del período en el cual muchos países tienen similares brechas de género y hay un margen mayor en la tasa de participación.

Las tendencias en las tasas de actividad de las mujeres en los mercados de trabajo de América Latina en la década de 2000 son muy diferentes entre los países. Mientras que la tendencia general es ascendente a lo largo del tiempo, solo en algunos casos el promedio alcanza el 50%. La heterogeneidad que se reveló en el gráfico 6 podría tener muchas explicaciones y probablemente está relacionada con las políticas económicas liberales desregulatorias imperantes desde la década de 1980. Pero las diferencias de género se mantuvieron estables en las décadas de 1990 y 2000.

Estos resultados también muestran que los aumentos en la participación de las mujeres en el mercado laboral no necesariamente significan un cambio sustancial, porque así como aumentan las tasas de participación también aumentan la ocupación femenina y la dispersión de los salarios. Las tendencias de las diferencias de género dependen de la inversión individual en educación y los beneficios de esa educación. En los últimos años, los niveles de educación femenina han aumentado en

GRÁFICO 6. *Tasa de actividad femenina y brecha salarial entre hombres y mujeres, 1940-2000*



FUENTES: Tasa de actividad: véanse las fuentes del cuadro 1. Brecha salarial entre hombres y mujeres: OIT y encuestas de hogares.

relación con los de los hombres. Aunque los países han alcanzado tasas altas de participación del mercado de trabajo femenino, es claro que la igualdad en la educación no basta para asegurar la paridad en los ingresos entre hombres y mujeres. Una de las razones por las cuales han persistido las diferencias de género es que la brecha tiende a ser más amplia en los niveles superiores de educación. La evolución de la brecha salarial entre hombres y mujeres es distinta en niveles de educación diferentes. En el grupo de educación terciaria, la brecha de género era más amplia al comienzo del período, posteriormente hubo una pequeña mejora, que muestra el efecto de techo de cristal, mientras que en el grupo con solo educación primaria la brecha se redujo más durante el mismo período.

La educación de la mujer mejoró de manera considerable en la década de 1990, pero, tal como vimos antes, el aumento de la tasa de retorno educativo del nuevo modelo económico fue menos favorable para las mujeres con mayor nivel de educación. La creciente participa-

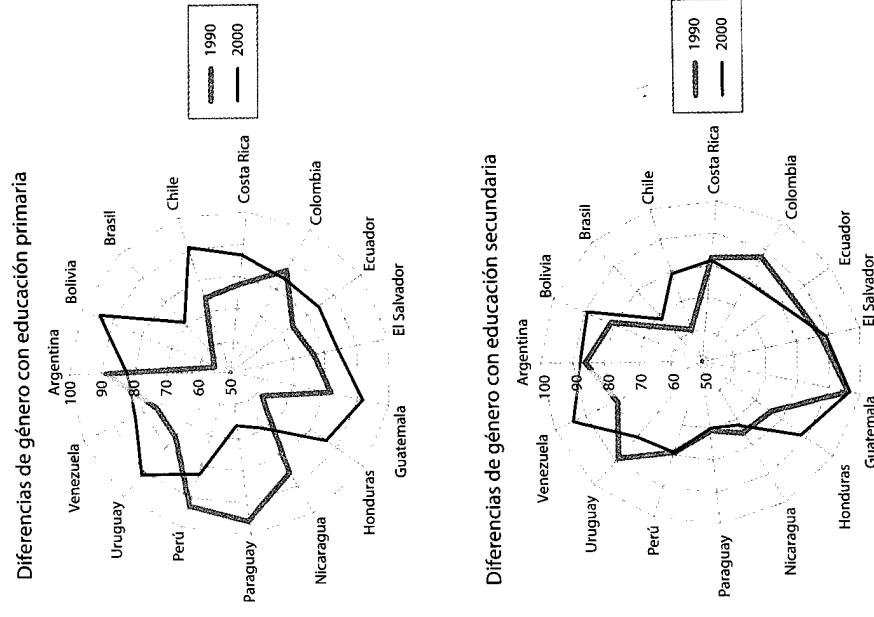
ción de la mujer en el mercado laboral y su mejor rendimiento educativo, en un contexto de participación masculina en la fuerza de trabajo y de rendimiento educativo relativamente estable, contribuyeron a una disminución general de la brecha. Como hemos visto, la convergencia continua entre los salarios de las mujeres y los de los hombres no es automática. La parte de la brecha salarial que no se puede explicar por las características del mercado laboral, relacionadas con las calificaciones de los trabajadores, generalmente se atribuye a la discriminación y a diferencias en las preferencias de hombres y mujeres. Las mujeres tienden a ingresar a distintas carreras que los hombres.

Aún se mantiene la tendencia a que ciertas ocupaciones sean dominadas por hombres y otras, por mujeres, por lo que se suele pagar menos a las que son predominantemente femeninas, aunque hombres y mujeres tengan el mismo nivel educativo. La mayoría de las mujeres trabajan en los sectores de servicios y agrícola, y la realidad muestra que las áreas en las que las mujeres son la gran mayoría, tales como secretarías, maestras y enfermeras, son las que reciben peores remuneraciones.

En los últimos cincuenta años, los niveles de escolaridad han aumentado y la modernización de la estructura ocupacional, como resultado de los cambios tecnológicos y el crecimiento económico, ha creado una demanda de mano de obra más calificada y con un mayor nivel de educación. La demanda creciente de mano de obra calificada y con educación avanzada ha tenido como resultado, entre otras cosas, políticas para elevar el nivel educativo general de la población. El gráfico 7 muestra un alto nivel de segregación por sexo que persiste entre empleados con educación terciaria, a pesar de la relativa igualdad entre hombres y mujeres en el nivel general de logro educativo. Hay disparidades salariales entre hombres y mujeres con las mismas calificaciones en todos los países de América Latina analizados y en todos los niveles educativos, pero en especial entre la población con mayor nivel de educación.

Nuestro detallado estudio de la brecha salarial entre hombres y mujeres muestra que las mayores diferencias que aún persisten se presentan entre aquellos con los mayores niveles de calificaciones e ingresos (gráfico 8). Cuando comparamos la evolución de la brecha de género entre la población con mayor educación en las décadas de 1990 y 2000, encontramos que aunque las diferencias disminuyen, los salarios promedio de los hombres se han mantenido alrededor de 25 puntos

GRÁFICO 7 (PARTE A). Educación y diferencias de género

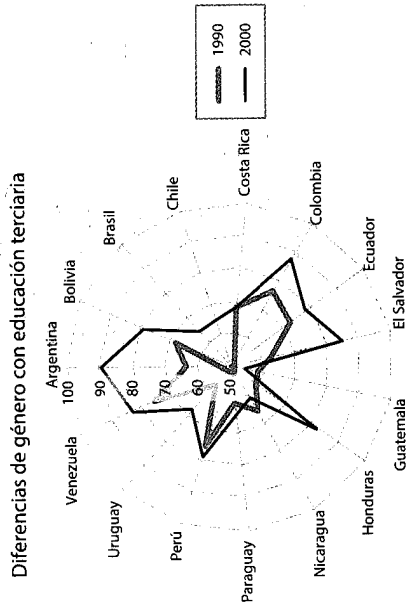


FUENTES: OIT y encuestas de hogares.

porcentuales por encima de los de las mujeres. Al final de cada década aún hay diferencias de salarios entre hombres y mujeres con el mismo nivel de logro educativo.

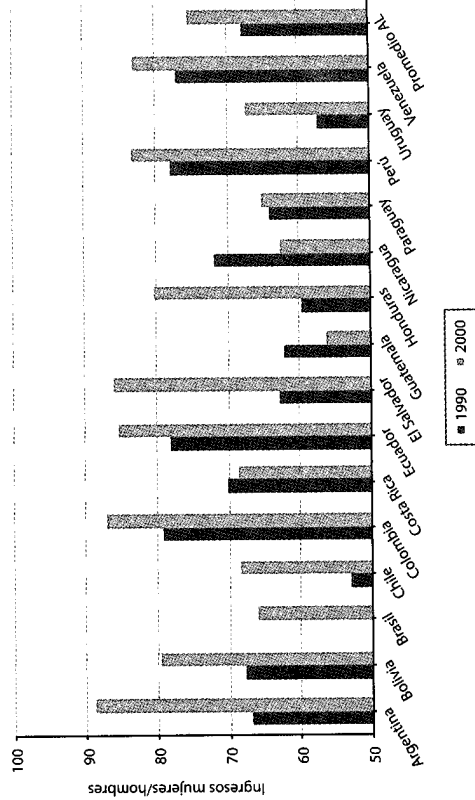
A la luz de estos resultados, estas diferencias salariales en el grupo de educación terciaria están relacionadas con el capital humano de las mujeres subutilizado en el mercado laboral. Una manera de abordar esto es

GRÁFICO 7 (PARTE B). Educación y diferencias de género



FUENTES: OIT y encuestas de hogares.

GRÁFICO 8. La brecha salarial de género entre personas con alto nivel salarial y educación terciaria



FUENTE: Encuestas de hogares.

Nota: Se clasificó a la población de acuerdo con su salario en tres niveles: bajo, medio y alto.

examinar la distribución de las personas con mayor nivel de educación a través de sus niveles de ingresos. Sin embargo, hemos podido confirmar que entre el 80% y el 90% de las personas de ambos sexos con nivel de educación terciaria están dentro del nivel salarial más elevado (véase el anexo). A pesar de que nuestros datos no muestran la estructura de las ocupaciones por sexo dentro del grupo de mayor nivel de ingresos, podemos asumir que esto podría ser diferente entre mujeres y hombres.

8. CONCLUSIÓN

El objetivo de este trabajo ha sido ayudar a incorporar la perspectiva de género a la discusión de la evolución de la desigualdad general. Nuestros resultados nos permiten conocer las tendencias en las tasas de participación laboral y los logros de la escolarización en América Latina en el siglo XX.

Primero, encontramos que la mayoría de los países más desiguales son también aquellos con la mayor brecha de género y la historia reciente revela mucha inercia. Los países más "avanzados" en términos de igualdad de género son aquellos en los cuales las tasas de participación laboral femenina aumentaron en la primera mitad del siglo XX y que también poseen niveles más altos de logro educativo y una menor brecha de salario entre hombres y mujeres. En los países menos "avanzados", el ingreso de las mujeres al mercado laboral quedó rezagado en relación con el promedio del grupo avanzado y esto estuvo asociado a economías menos desarrolladas con numerosa población indígena y negra.

Estos resultados sugieren que las estructuras del mercado laboral son diferentes en los dos grupos y que una reducción de la brecha de género no depende solo de la participación de las mujeres al final del período, sino también de razones históricas en la segregación ocupacional del trabajo. Al contrario de lo que esperábamos, la brecha de género se amplía gradualmente a la vez que aumentan los años de escolaridad.

La mayor participación de las mujeres en el mercado laboral tuvo impacto en la desigualdad general: mientras su participación en el gasto salarial ha aumentado y han subido en la escalera educativa, se ha encontrado que para las ocupaciones más calificadas hay una brecha mayor entre hombres y mujeres, de manera que la desigualdad general ha aumentado en este particular.

Es interesante que el grupo que combina salarios altos con el promedio más alto de años de escolarización sea también el que más se resiste a esta tendencia igualitaria. Resulta que este grupo no obedece a una lógica puramente económica, sino que hay una barrera invisible contra la incorporación de nuevos actores a cargos de responsabilidad.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARTECONA, Raquel y Wendy Cunningham, "Effects of Trade Liberalization on the Gender Wage Gap in Mexico", *Working Paper*, núm. 34144, World Bank, 2002.
- BANCO MUNDIAL, *World Development Report 1995. Workers in an Integrating World*, Nueva York, Oxford University Press, 1995.
- BARRO, Robert y Jong-Wha Lee, "International Measures of Schooling Years and Schooling Quality", en *The American Economic Review*, vol. 86, núm. 2, 1996.
- , "International Data on Educational Attainment Updates and Implications", *CID Working Papers*, núm. 42, Center for International Development, Harvard University, 2000.
- , "A New Data Set of Educational Attainment in the World, 1950-2010", en *Journal of Development Economics*, vol. 104, 2013.
- BECKER, Gary, *The Economics of Discrimination*, Chicago, University of Chicago Press, 1957.
- BECKER, Gary et al., "The Quantity and Quality of Life and the Evolution of World Inequality", en *American Economic Review*, vol. 95, núm. 1, 2005.
- BENERIA, Lourdes, *Gender, Development, and Globalization. Economics as if All People Mattered*, Nueva York, Routledge, 2003.
- BENERIA, Lourdes et al., "Introduction: Globalization and Gender", en *Feminist Economics*, vol. 6, núm. 3, 2000.
- BERGMANN, Barbara R., "Occupational Segregation, Wages and Profits when Employers Discriminate by Race or Sex", en *Eastern Economic Journal*, vol. 1, núm. 2, 1974.
- BERIK, Günseli et al., "International Trade and Wage Discrimination: Evidence from East Asia", *Policy Research Working Paper*, núm. 3111, World Bank, Poverty Reduction and Economic Management Network, Gender Division, 2003.

- BÉRTOLA, Luis y José Antonio Ocampo, *The Economic Development of Latin America since Independence*, Oxford, Oxford University Press, 2012.
- BÉRTOLA, Luis et al., "Human Development and Inequality in the 20<sup>th</sup> Century: the Mercosur Countries in a Comparative Perspective", en Ricardo Salvatore, John Coatsworth y Amílcar Challú (eds.), *Living Standards in Latin American History. Height, Welfare and Development, 1750-2000*, Cambridge, David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University, 2010, pp. 197-232.
- BLAU, Francine y Lawrence Kahn, "Swimming Upstream: Trends in the Gender Wage Differential in the 1980s", en *Journal of Labor Economics*, vol. 15, núm. 1, 1997.
- BLINDER, Alan, "Wage Discrimination: Reduced Form and Structural Estimates", en *The Journal of Human Resources*, vol. 8, núm. 4, 1973.
- BULMER-THOMAS, Victor (ed.), *The New Economic Model in Latin America and its Impact on Income Distribution and Poverty*, Londres, Institute of Latin American Studies, 1996.
- BOURGUIGNON, François y Christian Morrisson, "Inequality Among World Citizens: 1820-1992", en *American Economic Review*, vol. 92, núm. 4, 2002.
- BOURGUIGNON, François et al., *The Microeconomics of Income Distribution Dynamics in East Asia and Latin America*, Washington DC, World Bank, 2004.
- ÇAGATAY, Niltifer y Korkuk Ertürk, "Gender and Globalization: a Macroeconomic Perspective", *ILO Working Paper*, núm. 19, Ginebra, International Labour Office, 2004.
- CAMOU, María Magdalena, "Las instituciones del mercado de trabajo en dos ramas de la industria uruguaya, 1900-1960", tesis doctoral, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, 2010.
- , "Historical Patterns of Gender Inequality in Latin America: New Evidence", *The XVI<sup>th</sup> World Economic History Congress*, 2012.
- CAMOU, María Magdalena y Silvana Maubrigades, "Desigualdades de género y desarrollo en América Latina en el siglo XX: su historia a través de indicadores del desarrollo humano", en *Encuentros Latinoamericanos*, vol. VII, núm. 2, 2013.
- CAMPS, Enriqueta et al., "Globalization and Wage Inequality in South and East Asia, and Latin America: A Gender Approach", *Working Paper Series*, núm. 970, Barcelona, Departament de Economía y Empresas, Universitat Pompeu Fabra, 2006.



- CEPAL, "Estimaciones y proyecciones de población a largo plazo 1950-2100", disponible en línea: <www.cepal.org/es/estimaciones-proyecciones-población-largo-plazo-1950-2100>.
- DEININGER, Klaus y Lyn Squire, "A New Data Set Measuring Income Inequality", en *The World Bank Economic Review*, vol. 10, núm. 3, 1996.
- , "New Ways of Looking At Old Issues: Inequality and Growth", en *Journal of Development Economics*, vol. 57, núm. 2, 1998.
- DELL, Melissa, "Widening the Border: The Impact of Nafta on Female Labor Force Participation in Mexico", Harvard University, 2005.
- ESPINO, Alma y Paola Azar, "Cambios de la política económica desde una perspectiva de género: de la sustitución de importaciones a la apertura económica", ponencia presentada en el 1º Congreso Latinoamericano de Historia Económica, Montevideo, 2007.
- FLEITAS, Sebastián y Carolina Román, "Evolución de la población económicamente activa en el siglo xx: un análisis de la estructura por sexo, edad y generaciones", en *Boletín de Historia Económica*, vol. VIII, núm. 9, 2010.
- GÁLVEZ, Thelma, *Aspectos económicos de la equidad de género*, Santiago de Chile, CEPAL, 2001.
- GARCÍA CUÉLLAR, María Regina, "Essays on the Effects of Trade and Location on the Gender Gap: A Study of the Mexican Labor Market", tesis doctoral, Harvard University, Economics Department, 2001.
- GODOY CATALÁN, Lorena y Ximena Díaz Berr, *El empleo femenino en Chile, 1880-2000. Evolución, características y representaciones*, Montevideo, Gender Inequalities and Development in the Twentieth Century, 2011.
- GOLDIN, Claudia, *Understanding the Gender Gap. An Economic History of American Women*, Oxford, Oxford University Press, 1990.
- , "The U-shaped Female Labor Force Function in Economic Development and Economic History", *NBER Working Paper*, núm. 4707, Cambridge, NBER, 1994.
- , "Labor Markets in the Twentieth Century", en Stanley Engerman y Robert Gallman (eds.), *The Cambridge Economic History of the United States*, vol. III: *The Twentieth Century*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000, pp. 549-624.
- , "The Quiet Revolution that Transformed Women's Employment, Education, and Family", en *American Economic Review*, vol. 96, núm. 2, 2006.

- HIGGINS, Matthew y Jeffrey Williamson, "Explaining Inequality the World Round: Cohort Size, Kuznets Curves, and Openness", en *Southeast Asian Studies*, vol. 40, núm. 30, 2002.
- HOYOS, Alejandro y Hugo Ñopo, "Evolution of Gender Gaps in Latin America at the Turn of the Twentieth Century: An Addendum to 'New Century, Old Disparities'", *IDB Working Paper Series*, núm. IDB-WP-176, IADB, Department of Research and Chief Economist, 2010.
- JOEKES, Susan, "A Gender-Analytical Perspective on Trade and Sustainable Development", en Naciones Unidas, *Trade, Sustainable Development and Gender*, Nueva York y Ginebra, Naciones Unidas, 1999, pp. 33-59.
- MOOKHERJEE, Dilip y Anthony Shorrocks, "A Decomposition Analysis of the Trend in UK Income Inequality", en *The Economic Journal*, vol. 92, núm. 368, 1982.
- NEUMAN, Shoshana y Ronald Oaxaca, "Estimating Labor Market Discrimination with Selectivity-Corrected Wage Equations: Methodological Considerations and an Illustration from Israel", *Discussion Paper*, núm. 2-2003, The Pinhas Sapir Center for Development, Tel-Aviv University, 2003.
- OAXACA, Ronald, "Male-Female Wage Differentials in Urban Labor Markets", en *International Economic Review*, vol. 14, núm. 3, 1973.
- OLIVETTI, Claudia, "The Female Labor Force and Long-run Development: The American Experience in Comparative Perspective", *NBER Working Paper*, núm. 19131, Cambridge, NBER, 2013.
- O'NEILL, June y Solomon Polachek, "Why the Gender Wages Gap narrowed in the 1980s", en *Journal of Labor Economics*, vol. 11, núm. 1, parte 1, 1993.
- PAMPEL, Fred C. y Kazuko Tanaka, "Economic Development and Female Labor Force Participation: A Reconsideration", en *Social Forces*, vol. 64, núm. 3, 1986.
- PNUD, *Human Development Report 2005. International Cooperation at a Crossroads: Aid, Trade and Security in an Unequal World*, Nueva York, PNUD, 2005 [trad. esp.: *Informe sobre Desarrollo Humano 2005. La cooperación internacional ante una encrucijada: ayuda al desarrollo, comercio y seguridad en un mundo desigual*, Barcelona, PNUD y Mundi-Prensa, 2005].
- PSACHAROPOULOS, George y Zafris Tzannatos, "Female Labor Force Participation: An International Perspective", en *The World Bank Research Observer*, vol. 4, núm. 2, 1989.

- PSACHAROPOULOS, George *et al.*, "Poverty and Income Distribution in Latin America: The Story of the 1980s", *World Bank Technical Paper*, núm. 351, Washington DC, World Bank, Latin America and The Caribbean Technical Department, 1992.
- REIMERS, Fernando (ed.), *Unequal Schools, Unequal Chances. The Challenges to Equal Opportunity in the Americas*, Cambridge, David Rockefeller Center Series on Latin American Studies, Harvard University, 2000.
- REYES CAMPOS, Nora, *Women Wages and the Gender Gap During the Import Substitution Industrialization in Chile*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2012.
- SALA-I-MARTIN, Xavier, "The Disturbing 'Rise' of Global Income Inequality", *NBER Working Paper*, núm. 8904, Cambridge, NBER, 2002.
- SAMUELSON, Paul, "International Trade and the Equalization of Factor Prices", en *The Economic Journal*, vol. 58, núm. 230, 1948.
- SARASÚA, Carmen y Lina Gálvez, "Introducción", en Carmen Sarasúa y Lina Gálvez (eds.), *¿Privilegios o eficiencia? Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Alicante, Universidad de Alicante, 2003, pp. 9-33.
- SCHULTZ, T. Paul, "Women's Changing Participation in the Labor Force: A World Perspective", en *Economic Development and Cultural Change*, vol. 38, núm. 3, 1990.
- , "Fertility and Income", *Center Discussion Paper*, núm. 925, New Haven, Economic Growth Center, Yale University, 2005.
- SEGUINO, Stephanie, "Gender Inequality and Economic Growth: A Cross-Country Analysis", en *World Development*, vol. 28, núm. 7, 2000.
- THORP, Rosemary, *Poverty and Exclusion. An Economic History of Latin America in the 20th Century*, Washington DC, BID, 1998 [trad. esp.: *Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo xx*, Washington DC, BID, 1998].
- TODARO, Rosalba, "Chile under a Gender Lens. From Import Substitution to Open Markets", en Günseli Berik, Yana van der Meulen Rodgers y Ann Zammit (eds.), *Social Justice and Gender Equality. Rethinking Development Strategies and Macroeconomic Policies*, Ginebra, Routledge y UNRISD, 2004, pp. 97-126.
- TZANNATOS, Zafiris, "Women and Labor Market Changes in the Global Economy: Growth Helps, Inequalities Hurt and Public Policy Matters", en *World Development*, vol. 27, núm. 3, 1999.

## ANEXO

CUADRO A. Desigualdad de género

País	Año	Medición desigualdad (%)		Participación ingresos (%)		Brecha de género
		Total	H	M	H	
Década de 1990						
Argentina	1992	0.40	0.41	0.39	0.63	0.37
Bolivia	1997	0.59	0.60	0.55	0.69	0.31
Chile	1990	0.55	0.56	0.52	0.76	0.24
Colombia	1996	0.49	0.49	0.47	0.65	0.35
Costa Rica	1992	0.40	0.39	0.42	0.72	0.28
Ecuador	1995	0.54	0.53	0.57	0.67	0.33
El Salvador	1991	0.52	0.51	0.53	0.66	0.34
Guatemala	2000	0.58	0.56	0.60	0.67	0.33
Honduras	1997	0.54	0.56	0.50	0.69	0.31
Nicaragua	1993	0.54	0.57	0.49	0.36	0.34
Paraguay	1997	0.54	0.55	0.53	0.66	0.34
Perú	1997	0.53	0.54	0.52	0.67	0.33
Uruguay	1992	0.45	0.45	0.45	0.64	0.36
Venezuela	1992	0.37	0.36	0.36	0.70	0.30
Década de 2000						
Argentina	2006	0.43	0.42	0.43	0.60	0.40
Bolivia	2005	0.58	0.58	0.58	0.67	0.33
Brasil	2008	0.54	0.55	0.53	0.63	0.37
Chile	2006	0.51	0.51	0.51	0.69	0.31
Costa Rica	2006	0.43	0.43	0.45	0.67	0.33
Colombia	2006	0.54	0.54	0.54	0.58	0.42
Ecuador	2006	0.51	0.49	0.53	0.58	0.42
El Salvador	2005	0.45	0.46	0.45	0.58	0.42
Guatemala	2006	0.52	0.52	0.51	0.67	0.33
Honduras	2006	0.51	0.51	0.50	0.60	0.40
Nicaragua	2005	0.52	0.55	0.45	0.70	0.30
Perú	2006	0.52	0.53	0.51	0.67	0.33
Paraguay	2007	0.57	0.59	0.54	0.65	0.35
Uruguay	2006	0.48	0.49	0.47	0.58	0.42
Venezuela	2006	0.38	0.36	0.40	0.63	0.37
Promedio década de 1990		0.50	0.51	0.49	0.66	0.32
Promedio década de 2000		0.50	0.50	0.49	0.63	0.37

FUENTE: Encuestas de hogares.

CUADRO B. Desigualdad de género en población de ingresos altos y educación terciaria

País	Medición de desigualdad (%)			Participación en ingresos (%)		Brecha de género
	Total	H	M	H	M	
<i>Década de 1990</i>						
Argentina	0.35	0.38	0.29	0.54	0.46	67
Bolivia	0.41	0.43	0.34	0.68	0.32	68
Chile	0.49	0.50	0.38	0.76	0.24	53
Colombia	0.38	0.40	0.32	0.63	0.37	70
Costa Rica	0.31	0.31	0.29	0.68	0.32	79
Ecuador	0.38	0.38	0.37	0.66	0.34	78
El Salvador	0.40	0.42	0.28	0.76	0.24	63
Guatemala	0.44	0.45	0.35	0.79	0.21	62
Honduras	0.41	0.43	0.30	0.72	0.28	60
Nicaragua	0.47	0.47	0.44	0.69	0.31	72
Paraguay	0.44	0.46	0.35	0.70	0.30	64
Perú	0.38	0.40	0.32	0.66	0.34	78
Uruguay	0.40	0.40	0.32	0.61	0.39	57
Venezuela	0.25	0.25	0.23	0.63	0.37	77
<i>Década de 2000</i>						
Argentina	0.28	0.30	0.26	0.45	0.55	89
Bolivia	0.38	0.41	0.31	0.64	0.36	80
Brasil	0.46	0.47	0.42	0.57	0.43	66
Chile	0.48	0.50	0.42	0.63	0.37	68
Costa Rica	0.33	0.35	0.27	0.61	0.39	69
Colombia	0.40	0.41	0.39	0.51	0.49	87
Ecuador	0.47	0.43	0.51	0.59	0.41	85
El Salvador	0.30	0.34	0.26	0.50	0.50	86
Guatemala	0.45	0.46	0.32	0.77	0.23	56
Honduras	0.36	0.36	0.34	0.60	0.40	80
Nicaragua	0.47	0.50	0.40	0.67	0.33	63
Paraguay	0.40	0.43	0.34	0.62	0.38	65
Perú	0.38	0.41	0.32	0.63	0.37	83
Uruguay	0.39	0.42	0.34	0.47	0.53	67
Venezuela	0.28	0.32	0.25	0.49	0.51	83
<i>Promedio década de 1990</i>						
	0.50	0.51	0.49	0.66	0.32	86
<i>Promedio década de 2000</i>						
	0.50	0.50	0.49	0.63	0.37	92

FUENTE: Encuestas de hogares.

CUADRO C. Distribución de la población con educación terciaria en función de ingresos

País	Niveles de ingresos					
	Hombres			Mujeres		
	Bajo	Medio	Alto	Bajo	Medio	Alto
<i>Década de 1990</i>						
Argentina	24,6	11	64,4	23,2	17,7	59,1
Bolivia	2,5	16,7	80,8	3,3	17,4	79,3
Chile	4	10,4	85,6	7,6	21	71,4
Colombia	1,8	7,5	90,7	1,6	12,3	86,1
Costa Rica	0,9	5,6	93,5	4,4	5,9	89,7
El Salvador	2,5	3,1	94,4	1,1	6,5	92,5
Guatemala	4,4	4,4	91,2	5,8	10,7	83,5
Honduras	1,5	5,8	92,7	0	8,8	91,2
Nicaragua	1,7	16,9	81,4	3,5	25,6	70,9
Paraguay	0,6	1,7	97,8	0	7,8	92,2
Perú	5,8	20,2	74	8	23,6	68,3
Uruguay	5,8	14,2	80	4,6	21,3	74,1
Venezuela	5,6	11,1	83,3	5,6	11,1	83,3
<i>Década de 2000</i>						
Argentina	8,8	19,4	71,8	10,5	19,4	70,1
Bolivia	2,4	7,5	90,1	3,7	9	87,3
Brasil	4,6	9,5	85,9	4,6	12	83,5
Chile	5,5	11,8	82,7	8,6	16,6	74,8
Costa Rica	2,8	2,4	94,8	2,1	5,9	91,9
Colombia	6,1	13,3	80,7	7	12,2	80,8
Ecuador	13,1	15,6	71,3	21,1	15,8	63,2
El Salvador	11,5	5,3	83,2	7,3	7	85,7
Guatemala	1,4	3,4	95,2	5,6	5	89,4
Honduras	4,8	5,3	89,9	4,3	3,2	92,5
Nicaragua	4,5	6,2	89,3	4,7	9,2	86,1
Paraguay	2,7	8	89,4	4,4	9,1	86,6
Perú	8	21,1	70,9	12,5	23,2	64,3
Uruguay	5,6	11,4	83	5,7	12,8	81,5
Venezuela	4,6	16,2	79,3	6	17,6	76,5

FUENTE: Encuestas de hogares.